

Introducción: el GAN y la normalización del Partido Justicialista.

Entre las desesperadas ruinas de la "Revolución Argentina", por no decir entre los escombros del proyecto iniciado durante la llamada "Revolución Libertadora", el Presidente Alejandro Agustín Lanusse lanzó un plan político que sorprendió a la totalidad del espectro político: el Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Diagramado por el radical Arturo Mor Roig, que se había sumado al elenco del gobierno como Ministro del Interior, el GAN pretendía lograr una transición democrática controlada por el poder militar. Asediadas por el crecimiento de la protesta social, el fenómeno insurreccional (nos referimos a las sucesivas "puebladas" que se produjeron desde el "Cordobazo" en 1969 hasta mediados de 1972) y frente a la creciente influencia de la guerrilla, las Fuerzas Armadas evidenciaron la necesidad imperiosa de producir una apertura política destinada al restablecimiento del juego democrático. El lanzamiento del GAN el 31 de mayo de 1971, que en realidad constituye la oficialización de los contactos establecidos desde 1970 entre políticos y militares¹, marca el inicio de una compleja táctica política en busca de un dispositivo capaz de restablecer el sistema de la dominación política y social².

A pesar de las duras y complejas negociaciones entre el conglomerado militar y los partidos políticos lo cierto es que, entre la oficialización del GAN hasta las elecciones de marzo de 1973, fue creciendo dentro de las Fuerzas Armadas una clara conciencia de la necesidad de integrar en el futuro esquema democrático al peronismo e inclusive al otrora "tirano prófugo".

De esta forma la presidencia de Lanusse constituye un período en el cual, de manera compleja y no poco conflictiva, se articuló una transición que pretendía poner fin a más de una década de inestabilidad política integrando al peronismo (sin restricciones y de forma directa) en el futuro esquema democrático. Si bien las variantes del GAN planificadas por las Fuerzas Armadas fracasaron rotundamente³ y los grupos políticos que sus facciones apoyaron (la Alianza Popular Federalista y la Alianza Republicana Federal) demostraron su reducido poder de convocatoria, en ningún momento los militares parecieron vacilar en su intención de abandonar el poder. Ni siquiera el recrudecimiento del accionar de las organizaciones armadas impidió que el gobierno de Lanusse llegara a un entendimiento con los partidos políticos.

Estos últimos, a diferencia de lo planeado por la cúpula militar, se lanzaron a ocupar un lugar de privilegio como los únicos diques para contener el proceso de radicalización social en ascenso⁴, preparando el escenario de las alianzas electorales formalizadas en las elecciones de 1973 y protagonizando sendos procesos de normalización partidaria.

¹ Si bien la relación entre ciertos partidos políticos y el poder militar fue por demás fluida durante todo el siglo XX en la Argentina, el golpe militar de 1966 implicó el mayor quiebre de esta relación ya que el proyecto encabezado por Onganía suponía la eliminación total del sistema de partidos. No obstante, con los sucesivos problemas impuestos al gobierno de la llamada "Revolución Argentina", se produjo un paulatino acercamiento entre estos sectores. Precisamente en el transcurso de las primeras semanas del gobierno de Alejandro Lanusse, especialmente luego del "Viborazo", se produjo la incorporación al gabinete presidencial de Arturo Mor Roig como Ministro del Interior. Para una detallada referencia de los contactos establecidos entre Lanusse y los radicales véase, Potash, Robert, **El Ejército y la política en la Argentina. 1962 – 1973**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994, pp. 199 –201.

² Para una interpretación del GAN como la táctica del sector más "político" de las Fuerzas Armadas para la reconstrucción de la dominación social, véase, Pucciarelli, Alfredo (editor), **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN**, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

³ Particularmente el GAN pretendía obtener el consenso por parte de los partidos políticos (especialmente del peronismo) para lograr la candidatura de una figura extrapartidaria vinculada a las Fuerzas Armadas, quien en un primer momento podría haber sido el propio Lanusse. Claro está que tal objetivo no prosperó desde sus inicios.

⁴ Según Marcelo Cavarozzi: "...la recaptura del centro de la escena política por parte de Perón (y, en alguna medida, también por Balbín, el presidente de la Unión Cívica Radical, a través de su coprotagonismo en el agrupamiento de La Hora del Pueblo y de su reconciliación histórica con Perón) no sólo consagró el fracaso de la transición controlada a la que aspiraban Lanusse y los militares. La vigorosa reaparición de los viejos astros de la política argentina y la repercusión alcanzada por sus discursos parcialmente renovados, también expresó la imposibilidad de las prácticas sociales contestatarias de generar un discurso propio pasible de difundirse en el conjunto de la sociedad." Cavarozzi, Marcelo, **Autoritarismo y Democracia**, Eudeba, Buenos Aires, 2002, p. 43.

A pesar de este agresivo papel de los partidos políticos, que pretendieron jugar un rol mucho mayor que el esperado por la cúpula militar, lo cierto es que los mismos se tuvieron que atener a ciertas pautas elaboradas por el régimen para acreditar su participación en la futura contienda electoral. Nos referimos principalmente a la Ley Orgánica de los Partidos Políticos promulgada el 1º de julio de 1971.

La misma tenía como función pautar una serie de reglas básicas para la normalización de los partidos políticos que pretendieran participar de la contienda electoral⁵. Si bien la vida orgánica de la totalidad de los partidos había sufrido con el golpe de 1966 una interrupción directa, lo cierto es que la normalización implicó para el Partido Justicialista, vetado desde 1955, un proceso mucho más arduo y complejo que para las restantes fuerzas políticas. Tras dieciséis años de proscripción la estructura del Partido Justicialista se encontraba ahogada debajo de la amplia concepción del Movimiento Nacional Justicialista, desplazada a su función de "rama política" y como tal totalmente inoperante. Especialmente frente a la estructura sindical, la cual desde 1955 había asumido el papel hegemónico en la estructuración organizativa del peronismo, y ante el creciente influjo de las organizaciones juveniles y las denominadas "formaciones especiales".

En tal sentido el peronismo, particularmente a partir de la designación de Héctor J. Cámpora como delegado de Perón⁶, intentara a lo largo del año '72 poner orden dentro de su propio conglomerado (desde el plano orgánico como con los sectores del sindicalismo tradicional y las "formaciones especiales") así como tejiendo un abanico más amplio de alianzas políticas. A pesar de que lo primero no logró llevarse adelante acabadamente (precisamente las constantes tensiones internas del peronismo fueron uno de los principales problemas de todo el período '73 - '76), el marco de alianzas del peronismo se amplió frente a la coyuntura electoral. Gracias a ello se articularon sucesivamente el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) y el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), en los cuales si bien el peso del peronismo era abrumador se evidenciaba el crecimiento del capital político de este movimiento.

Ahora bien, el objetivo del presente trabajo reside precisamente en analizar qué implicancias tuvo para el peronismo el mencionado proceso de normalización y la consecuente puesta en funcionamiento del Partido Justicialista. La historia de la estructura partidaria del peronismo ha sido, hasta no hace muy poco, ignorada por la historiografía. La preeminencia y la importancia histórica de las otras "ramas" del Movimiento Justicialista han dejado sumido el papel de la estructura partidaria a un protagonismo irrelevante dentro del devenir histórico del fenómeno peronista. Sólo recientemente, se ha iniciado una serie de estudios en torno a esta temática⁷.

Dada la escasez de fuentes con respecto a esta temática, así como trabajos de referencias, nos hemos centrados en la información provista por la prensa periódica⁸, así como en el resultado de nuestras investigaciones anteriores⁹.

⁵ Nos referimos a la ley 19.102. Analizaremos más detenidamente sus implicancias en el transcurso del presente trabajo.

⁶ Cabe aclarar que el proceso de normalización partidaria del PJ comenzó antes de la designación del Dr. Cámpora como delegado y responsable del llamado "Comando Táctico" del Movimiento Nacional Justicialista. Podemos fechar el comienzo de dicho proceso en la convocatoria a la afiliación y la formación de las "Juntas Promotoras", iniciada bajo la conducción de Jorge Daniel Paladino. No obstante nos adentraremos en esta temática a lo largo del presente artículo.

⁷ Nos referimos básicamente, por nombrar sólo algunos, a los siguientes trabajos: LEVITSKY, STEVEN, "An "Organised Disorganisation": Informal Organisation and the persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism" en *Journal of Latin American Studies*, núm 33, 2001, pp. 29 - 65; MACOR, DARÍO y TCACH, CÉSAR, **La invención del peronismo en el interior del país**, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003; MACKINNON, MOIRA, **Los años formativos del partido peronista (1946 - 1950)**, SigloXXI, Buenos Aires, 2002; LEVITSKY, STEVEN, **La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983 - 1999**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

⁸ Hemos consultado básicamente los siguientes periódicos: *La Capital* y *El Atlántico* (Mar del Plata), *La Opinión* (nacional), *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca) y *El Día* (La Plata). También hemos consultado la revista *Las Bases*, teniendo en cuenta su carácter de órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista

⁹ De hecho el siguiente trabajo ha sido concebido a partir del resultado de investigaciones que hemos realizado anteriormente, referidas a la dinámica de la violencia política en la década del 70' en la provincia de Buenos Aires. LADEUIX, JUAN, *"Patria Peronista vs. Patria Socialista. El Poder municipal, la Cultura política y la violencia en el Peronismo marplatense (1971 - 1974)"*, *"La autonomía de la violencia frente a las fuerzas sociales: la crisis del tercer peronismo y el advenimiento del terrorismo de Estado en Mar del Plata. 1974 - 1977"*. Ambas investigaciones fueron posibles gracias al sistema de becas de investigación de la UNMdP.

Así mismo evidenciaremos cómo, a contramano con los supuestos generales de ciertos trabajos, el Partido Justicialista contaba con una verdadera “batería” de normas y mecanismos heredados de los tiempos de su formación. No obstante estas pautas chocaron irremediablemente con las prácticas políticas de los distintos actores del movimiento peronista. Si bien existía una tendencia a la normalización e institucionalización, la misma sería puesta en jaque en innumerable ocasiones durante el proceso de legalización del PJ.

La normalización, sus actores y sus normas.

Evidentemente el proceso de normalización al cual se vio abocado el justicialismo no fue producto de una iniciativa partidaria. Tampoco se encontraba entre los planes del Gral. Perón. Como hemos señalado en la introducción, el mismo debe ser comprendido en la coyuntura del plan político diagramado por el gobierno militar para lograr la reapertura del sistema democrático.

La imposición de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos constituye en realidad el detonante del proceso que pretendemos analizar. La misma fue elaborada por la llamada Comisión Coordinadora para el Plan Político (CCPP), formada a fines de mayo de 1971 y presidida por el Dr. Arturo Morg Roig¹⁰. El 11 de junio el Ministro del Interior, en su calidad de presidente de la CCPP, dio a conocer a la prensa la propuesta de “Estatuto de los Partidos Políticos”, la cual se transformaría en la Ley 19.012 promulgada a finales de ese mismo mes.

Ahora bien, básicamente esta nueva ley (que registraba como antecedente la Ley 16.652 elaborada por Juan Palmero, ministro del Interior durante el gobierno de Arturo Illia), tenía como objetivo principal la reglamentación de la vida interna de los partidos. La misma establecía la elección periódica de los funcionarios partidarios y limitaba la posibilidad de su reelección a sólo dos períodos consecutivos. A su vez establecía la imposibilidad de que los funcionarios partidarios pudieran retener, simultáneamente, un cargo electivo o designado por el Poder Ejecutivo. Por otro lado se establecía un mínimo de afiliados para la legalización (uno por cada 4.000 votantes registrados en un distrito) y la necesidad de obtener el reconocimiento en cinco distritos para ser reconocidos como partido nacional¹¹.

En tal sentido la Junta Militar, a través de la propia Ley, había programado que desde el 1° de julio de 1971 habría un plazo máximo de un año para que los partidos cumplimentaran su proceso de normalización. El mismo incluía la campaña de afiliación, las elecciones internas de autoridades, la elaboración de la declaraciones de principios y las cartas partidarias; para posteriormente ser reconocidos oficialmente.

La dinámica de este proceso para el justicialismo implicó desde el comienzo una serie de tensiones que se vieron expresadas de forma directa en los constantes cambios en la composición de su estructura dirigente, en la instalación de la violencia como una práctica política para la resolución de los conflictos internos, y finalmente en el proceso de designación de los candidatos para las elecciones generales. Características acentuadas por la tradicional organización institucional del peronismo: un Partido supeditado en la estructura mayor del Movimiento Nacional Justicialista.

En el presente apartado, ya que nuestro trabajo se restringe a la experiencia del PJ bonaerense, pretendemos presentar el cuadro de situación nacional del peronismo. Buscaremos caracterizar de manera general los períodos del proceso de normalización, destacando los conflictos que se dieron en cada uno de ellos y sus respectivos actores¹².

¹⁰ Según Robert Potash la CCPP tuvo una composición cívico – militar. La misma se conformó de la siguiente forma: el Ministro del Interior y dos subsecretarios del mismo Ministerio (el Dr. Guillermo Belgrano Rawson y el Dr. Augusto Morello) y un representante de cada una de las tres Fuerzas Armadas (el Gral. Tomás Sánchez de Bustamante, el Almirante Víctor Pereyra Murray y el Brigadier Alí Ipres Corbat). Véase POTASH, Robert, *El Ejército...*, Op. Cit, pp. 249 – 250.

¹¹ Por otro lado el Estatuto reconocía la posibilidad de formar alianzas electorales e imponía a los partidos la inclusión de una disposición que permitiera la nominación de candidatos extrapartidarios. Véase Ley 19.102 (especialmente los artículos 6 – 33).

¹² Más allá del período general que abarcamos en el presente trabajo, cabe recordar que el peronismo tuvo intentos previos de normalización partidaria luego de su prohibición en 1955. Inclusive durante los clandestinos tiempos de la “resistencia” el peronismo tuvo en cuenta la normalización de su estructura partidaria. En tal sentido tanto la transformación del llamado “Comando Táctico” en la “Delegación Nacional” como la formación del Consejo Superior en agosto de 1958, tenían entre sus objetivos la estructuración de los aparatos del Partido. Véase, MELÓN PIRRO, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955 – 1960*, Tesis de Doctorado, UNCPB, febrero, 2005. pp 486 – 499. De hecho el peronismo tuvo dos oportunidades de normalización: las elecciones de marzo de 1962 y durante los primeros

Indudablemente el proceso de normalización del PJ tuvo su punto de arranque durante la gestión de Jorge D. Paladino como secretario general del MNJ y delegado personal del Perón. Desigando durante octubre de 1970, el nuevo Consejo Superior del MNJ¹³ reflejaba las pretensiones del exiliado líder en cuanto a la necesidad de iniciar el proceso de diálogo con el gobierno militar. De hecho los principales avances de esta gestión se dieron; por un lado en la concreción de contactos directos entre la cúpula peronista y la Junta Militar, y por otro en la ampliación del juego de alianzas con otros partidos políticos.

Paladino concertó las negociaciones directas de Perón con los representantes de el Gral. Lanusse. Bajo su influencia se concretaron la conferencia entre el líder exiliado y el Comandante Corniccelli¹⁴, así como la devolución del cadáver de Eva Perón y el pago de las pensiones adeudadas en su calidad de ex Presidente. A su vez, el 11 de noviembre de 1970, se conformó la “Hora del Pueblo”¹⁵ la cual cumpliría el papel de organismo multipartidario a la hora de condicionar la política del poder militar.

En cuanto al aspecto central de nuestro trabajo, el aporte de la gestión paladinista al proceso de normalización fue escaso. Pero no por ello puede ser omitido. En primer lugar cabe señalar la convocatoria y formación de las denominadas “Juntas Promotoras de Reorganización Partidarias”, las cuales pretendían constituirse en una suerte de “correas de transmisión” entre los organismos básicos de los distritos y las cúpulas superiores del Partido. De tal manera se formaron las “Juntas Promotoras” de las distintas provincias, que a su vez tendrían a su cargo la formación de las “Junta Promotoras” de los Municipios. Proceso que pretendió acompañarse con una campaña de afiliación, lo cual constituye el segundo aporte de la gestión paladinista.

No obstante, asediada por la mayoría de los sectores del movimiento la delegación de Paladino concluyó en un rotundo fracaso. Las críticas vertidas en torno a su cercanía con el poder militar, propiciaron la debacle definitiva del paladinismo. Tanto el sindicalismo, especialmente a través de Rucci y Miguel, como los sectores de la izquierda peronista, propiciaron la caída de Paladino. A su vez los mecanismos de afiliación instrumentados por el paladinismo serán utilizados por la nueva conducción del peronismo para justificar el mencionado desplazamiento¹⁶.

En sentido, la llegada de Héctor J. Cámpora y la reestructuración de la conducción del MNJ, en noviembre de 1971, abren el segundo período de la normalización partidaria. El cual, si bien estuvo marcado por el ascenso de la pugna interna, terminaría en la definitiva legalización del partido. Por otra parte, en este proceso comienza a generalizarse la violencia como mecanismo de intervención política¹⁷.

meses de 1964. Ambos procesos estuvieron marcados por el condicionamiento constante de los sectores sindicales a las candidaturas. El primero dio como resultado el triunfo del peronismo pero la inmediata caída del gobierno de la UCRI, mientras que en el caso de 1964 la justicia electoral negó el reconocimiento al PJ en enero de 1965. No obstante el peronismo presentó candidato a través de la Unión Popular. Véase, JAMES, Daniel, **Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pp. 210 – 215, 239 – 243.

¹³ El Consejo Superior del MNJ formado el 9 de octubre de 1970 estuvo compuesto de la siguiente forma: Perón y María Estela Martínez de Perón (Comando estratégico); Jorge Paladino (en calidad de delegado personal y secretario general del movimiento); Roberto Ares, Adolfo Cavalli, Eloy Camus, Remo Costanzo, Juana Larrauri, Luis Ratti, Fernando Riera y Julio Romero (todos ellos en calidad de secretarios del Consejo).

¹⁴ La mencionada entrevista tuvo la calidad de iniciar un canal, aunque tenso e intermitente, de comunicación entre la Junta Militar y el Gral. Perón. Para los pormenores de la misma véase, POTASH, R, **El Ejército...**, Op. Cit., 253 – 258.

¹⁵ La “Hora del Pueblo” se compuso inicialmente de la siguiente forma: Jorge Paladino y Benito Llambí (PJ), Horacio Thedy (PDP), Jorge Selser (PSA), Leopoldo Bravo (Bloquismo), Ricardo Balbín y Enrique Vanoli (UCRP), Vicente Solano Lima (PCP) y Manuel Rawson Paz (aramburista).

¹⁶ *La Bases*, N° 3, 21/12/71.

¹⁷ El hecho más conocido del período es el llamado “tiroteo de la calle Chile”. El 8 de noviembre, en vísperas de que Cámpora fuese nombrado delegado, el “Grupo Cóndor” dirigido por Alejandro Giovenco ocupó la sede del Consejo Superior, ubicada en el 1468 de la calle Chile (Capital), para proteger a un grupo de mujeres que reclamaban por la renuncia de Juana Larrauri y defendían a Paladino. Un grupo dirigido por Brito Lima y Norma Kennedy, que apoyaban a la conducción camporista, retomó el local por la fuerza. El enfretamiento arrojó como saldo, la muerte de un militante del CdO.

La nueva conducción del MNJ¹⁸, luego de expulsar a los últimos paladinistas del Consejo Superior en enero de 1972, incorporó en este organismo a Héctor Farmache y a Ema Tacta de Romero. Ésta última y Antonio Benítez fueron nombrados apoderados nacionales del PJ ante la justicia electora, el cual lanzaría una campaña de afiliación masiva. A su vez, y de acuerdo con los lineamientos que marcaban la incorporación de la juventud como la “cuarta rama del movimiento”, se sumaron al Consejo Superior Francisco Licastro y Rodolfo Galimberti. Los cuales dirigiría la normalización de dicho sector.

El 26 de enero, luego de reconocer al PJ en la Capital Federal¹⁹, la justicia electoral extendió la personería política al justicialismo en todo el país. No obstante, este reconocimiento, no implicaba que el proceso de legalización estuviera terminado. En tal sentido, entre febrero y junio de 1972, se intentaría consolidar la estructura partidaria; formando las distintas conducciones provinciales y perfilando el camino de las candidaturas.

En cuanto a la normalización cabe destacar los siguientes acontecimientos. En distintas provincias debieron ser nombrados interventores y delegados, los cuales fueron coordinados por el Dr. Julio Romero, para evitar que la lucha interna tuviera una escalada ascendente²⁰. Dichas intervenciones pretendían mediar entre los distintos líderes de las provincias, los cuales ya daban por abierta la carrera hacia las candidaturas. Otro factor, que no está relacionado directamente con la estructura partidaria, fue la normalización de la rama sindical y de la rama juvenil en donde, a pesar de los pronósticos, se logró una unificación a fuerza del consenso.

Otro aspecto importante de esta etapa, el cual se relaciona con el objetivo de ampliación de las alianzas políticas, es la formación del Frente Cívico de Liberación Nacional. Pensado como continuación de la “hora del pueblo”, y estructurado como un frente preelectoral, el FRECILINA constituyó la primera afirmación de un proceso que parecía irreversible: la ampliación del consenso peronista.

Este segundo período en la normalización del PJ tendría su punto álgido precisamente en el hito que marca su cierre. El Congreso Nacional del Partido Justicialista, el 25 de junio, realizado en el Hotel Saboy de la Capital Federal. En el mismo se debían elegir la autoridades nacionales del partido y consagrar la fórmula presidencial. De acuerdo con las ordenes de Madrid, Cámpora dividió la conducción del Consejo Nacional de Partido de acuerdo a las ramas del movimiento. Las tensiones se hicieron evidentes a partir de la puja que los sindicalistas iniciaron en torno a los cargos en dicho organismo. Controlando gran parte de los 207 congresales, y apoyándose en algunos líderes provinciales como Leónidas Saadi, los sindicalistas pretendieron obtener la secretaría general del Partido. A su vez, postulaban que la representación de la juventud estaba sobredimensionada. Más allá de las idas y vueltas del conclave partidario²¹, lo cierto es que la nueva conducción no contaría con los representantes sindicales²². Sin embargo el PJ conformó su conducción legal y proclamó la candidatura de Perón.

¹⁸ El Consejo Superior del MNJ, formado el 27 de noviembre de 1971 tuvo la siguiente composición: Héctor Cámpora, delegado; Jorge Gianola, Secretario General; y como consejeros, Eloy Camus, Roberto Ares, Adolfo Cavalli, Luis Ratti, Héctor Sáinz, Jorge Osinde y Juana Larrauri. Posteriormente se incorporaron al organismo Jorge Osinde, José I. Rucci, Lorenzo Miguel y Alejandro Díaz Bialek.

¹⁹ Paladino intentó trabar el proceso que Cámpora venía acelerando. Este sector inició una presentación judicial atacando la validez de la carta orgánica aprobada por el PJ de la provincia de Buenos Aires. A su vez intentó impugnar las elecciones internas de la Capital Federal. Si bien logró que la justicia electoral interviniese, la misma no dio lugar a dichas presentaciones. Para un detalle de las acciones iniciadas por el paladinismo, véase, FERNÁNDEZ PARDO, CARLOS, y FRENKEL, LEOPOLDO, **Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971 – 1974)**, Ediciones del Copista, Córdoba, 2004. pp. 58 – 63.

²⁰ A finales de abril del 72', el Consejo Superior, distribuyó en todos los organismos de conducción partidaria una cinta con las instrucciones de Perón. En ella, se instaba a conformar “listas únicas” en todos los distritos y ordenaba evitar la contienda en donde la situación resultaba irreconciliable. Véase, BONASSO, MIGUEL, **El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo**. Planeta, Buenos Aires, 1997, p. 223. Sin embargo, la lucha interna produjo un nuevo estallido. En las elecciones internas de la Capital Federal, las cuales debían elegir congresales para el Congreso Nacional del PJ, el sector paladinista de la lista 1 presentó una presentación judicial y las mismas debieron ser suspendidas hasta el 20 de junio. Por otra parte, cabe destacar, que Perón, a través de la revista *Las Bases*, había fijado el 30 junio como la fecha límite para la normalización nacional.

²¹ Para un relato en torno a las negociaciones del Congreso Nacional del Partido Justicialista, véase BONASSO, MIGUEL, **El presidente que no fue...**, op. cit, pp. 238 – 243.

²² El Consejo Nacional del PJ quedó conformado de la siguiente manera: Perón, Presidente; María Estela Martínez, vicepresidente primero; Héctor Cámpora, vicepresidente segundo; Horacio Farmache, secretario general; Oscar Bidegain, Santiago Díaz Ortíz y Celestino Marini, secretarios por la rama política; Esther Fadul de Sobrino, Nedila

A partir de este Congreso se evidencia lo que va a constituir la constante del último período de la normalización, el cual estuvo asociado a la selección de los candidatos. El enfrentamiento de los sectores sindicales, con gran parte de la rama política y especialmente con los sectores radicalizados de la Juventud. Igualmente cabe destacar una serie de acontecimientos de este período.

En primer lugar el lanzamiento por parte del gobierno de la llamada “cláusula de proscripción del 25 de Agosto”, por la cual el régimen vetaba la posible candidatura de Perón. Por otro lado el lanzamiento de la campaña del “*Luche y Vuelve*” a lo largo de todo el país, la cual propició también la solución de los conflictos partidarios en el interior²³. A su vez, se producía la expulsión definitiva de los sectores paladinistas y se lograba la incorporación del Consejo Superior del MNJ de Juan Manuel Abal Medina (posteriormente nombrado Secretario General del MNJ) y Santiago Díaz Ortíz²⁴.

El retorno de Perón el 17 de noviembre marca un punto de inflexión, ya que su llegada intensificó el avance de los sectores, que comienzan a denominarse, camporistas. La profusas negociaciones que realizó Perón durante su mes de permanencia en el país, culminaron con la conformación del Frente Justicialista de Liberación Nacional, el 12 de diciembre.

Mas allá de la denominada “reunión de las candidaturas” el 13 de diciembre²⁵, el nuevo congreso nacional del PJ debía aprobar la nómina de candidatos. El congreso, realizado el viernes 15 en el hotel Crillón de la Capital Federal, finalmente consagró la fórmula presidencial Cámpora – Solano Lima. No obstante, este nuevo conclave no estuvo exento de tensiones. Los sindicalistas, apoyados sorpresivamente por Gustavo Rearte, insistieron con la candidatura de Perón. Intransigencia que obedecía en realidad a su creciente pérdida dentro de la estructura del peronismo en manos de los sectores que se encolumnaron detrás de Cámpora. A pesar de un fallido intento de copamiento por parte de sectores sindicales encabezados por Rucci, frenado por las negociaciones de Abal Medina²⁶ con el líder metalúrgico, el sorpresivo respaldo de Lorenzo Miguel a la candidatura de Cámpora, terminó de consolidar su posición dentro del congreso²⁷.

A pesar del siguiente intento de cuestionar el liderazgo de la estructura partidaria, por parte del sindicalismo, en el Congreso Provincial de Avellaneda – el cual analizaremos más adelante – lo cierto es que la aceptación de las nominación implicó el final de este proceso de normalización. Lo cual no implica en ningún sentido el final de las tensiones del conglomerado peronista. La entrega de ciertas vicegubernaciones al sindicalismo garantizó la imposibilidad de un quiebre mayor, pero la propia campaña electoral estuvo marcada por el enfrentamiento de los sectores en conflicto.

El retorno definitivo de Perón, en septiembre de 1973, dio paso a un nuevo proceso de organización partidaria, el cual barrería con la conformación de fuerzas que hemos presentado en la presente periodización. La posición de los líderes camporistas y la creciente influencia de la izquierda peronista, será el objetivo principal de dicha reconversión. Los que en la normalización de 1972 habían sido los *leales* pasaría a ser los *traidores* a partir de julio de 1973.

Ahora bien, pasemos a analizar cómo este complejo proceso se experimentó en la provincia de Buenos Aires.

de Miguel y Norma Kennedy, por la rama femenina; Ernesto Jauretche, Leandro Maisonave y Jorge Llupart, por la Juventud. Se reservaban tres cargo para que los sindicalista pudieran integrar la nueva conducción.

²³ Esta campaña se inició el 25 de Agosto con un acto en la provincia de Tucumán. La misma consistió en un recorrido de las autoridades del movimiento por el interior del país, lo cual permitió resolver las distintas pugnas provinciales; las cuales tenían como protagonistas a los miembros de las 62' organizaciones enfrentados con las conducciones provinciales del Partido. Situación que se repitió en Corrientes, La Rioja, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires y San Juan.

²⁴ Si bien algunos autores han destacado que la incorporación de Abal Medina constituía un acercamiento con las organizaciones armadas peronista (principalmente teniendo en cuenta el parentesco con uno de los fundadores de Montoneros), lo cierto es que la misma obedeció a otras razones. Discipulo del nacionalista Marcelo Sanchez Sorondo, este joven abogado estaba vinculado a los militares nacionalistas que protagonizaron el intento golpista de Azul y Olavarría en octubre de 1971.

²⁵ Tanto Leopoldo Frenkel y Fernández Pardo, como Miguel Bonasso, coinciden que en esa reunión Perón y Abal Medina diagramaron el esquema de las candidaturas del FreJuLi. Esquema que implicaba el lugar que debería reservarse a los partidos que conformaban la alianza, así como la distribución de los cargos entre las distintas ramas del peronismo.

²⁶ Es interesante destacar que Juan Manuel Abal Medina condujo varias instancias del congreso sin ser legalmente miembro del justicialismo. Abal Medina, secretario del MNJ, no estaba afiliado al PJ.

²⁷ *La Opinión*, 16/12/72.

Los primeros pasos hacia la normalización del PJ bonaerense. De la campaña de afiliación al Congreso Provincial.

La provincia de Buenos Aires ha tenido, desde los tiempos de la organización del Estado nacional, una importancia sustancial para el devenir político del país. Situación que fue entendida por las más importantes fuerzas políticas del siglo xx en la Argentina.

En sintonía con ello el peronismo no fue ajeno a dicha situación. Las tensiones internas durante el llamado peronismo clásico, tuvieron en Buenos Aires su escenario predilecto, principalmente a través de la remoción de Domingo Mercante y del endurecimiento de la presencia del Estado nacional a través de la gobernación de Aloé²⁸.

La importancia provincial pareciera reafirmarse inclusive en los tiempos de la proscripción, con el triunfo de Andrés Framini en 1962; el cual desencadena la intervención provincial y la posterior caída del gobierno de Frondizi.

En el contexto que analizamos, nuevamente la provincia de Buenos Aires adquirió una gravitación sustancial. Los enfrentamientos que en la misma se sucedieron implicaron niveles de tensión sustanciales en todo el proceso de normalización partidaria. Situación que pretendió ser cerrada con la intervención del PJ de la provincia, en diciembre de 1972.

En el presente apartado pretendemos revisar los primeros paso de la normalización del PJ bonaerense, teniendo en cuenta el proceso de formación de las Juntas Promotoras y la consolidación de las autoridades provinciales del Partido. No obstante este cuadro de situación no pretende ser exhaustivo. La escasez de fuentes con respecto al tema, y el carácter generalizador de la información periodística de cual disponemos, nos impiden por el momento presentar la situación de todos los distritos de la provincia.

Como hemos señalado anteriormente, los primeros pasos hacia la normalización fueron dados durante la gestión paladinista. Con la coformación del nuevo Consejo Superior del MNJ en octubre de 1970, se produjo el nombramiento de Héctor Agustín Sáinz como “Delegado Nacional de la Provincia de Buenos Aires”²⁹. Bajo su conducción, especialmente a partir de Agosto de 1971, se produce la conformación de la Junta Promotora Provincial³⁰.

Presidida por Sáinz, el cual estuvo secundado por Carmen de Idazábal (en representación de la rama femenina), la Junta Promotora emitió el 10 de agosto de 1971 “formularios” a los distintos municipios con la orden de formar la Juntas Coordinadoras (que ejercerían las conducciones locales de forma provisoria) y la Junta Promotoras; además de instar a la campaña de afiliación³¹. A su vez se nombrarían coordinadores, por cada sección electoral, del proceso de afiliación; así como delegados de las mismas ante el Consejo Superior del MNJ de la provincia.

En la actual etapa de nuestra investigación no hemos podido determinar hasta qué punto se cumplieron estas normativas. Sin embargo, especialmente en los referido a las juntas coordinadoras, podemos afirmar que las mismas estaban ciertamente articuladas en la mayoría de las secciones electorales a mediados de mayo de 1972. Conocemos especialmente la situación en la tercera, quinta y sexta sección electoral; donde la articulación del PJ pareciera haber sido rápidamente efectivizada³².

Si embargo, la caída del Paladinismo, empujó también la crisis de la gestión de Sáinz en la provincia. Las denuncias hecha a los medios de prensa por el ex – delegado en torno a la Carta Orgánica del PJ³³ en la provincia y el proceso de afiliación, pusieron a Sáinz en un pesimo lugar en la lucha partidaria. Más allá de sus intenciones de distanciarse de Paladino (Sáinz de hecho había continuado formando parte del Consejo Superior del MNJ durante tres meses, luego del ascenso del

²⁸ Para un análisis de la situación del peronismo en la provincia de Buenos Aires, véase MELÓN PIRRO, JULIO y QUIROGA, NICOLÁS, *El Peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas 1946 – 1955*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.

²⁹ Resulta interesante observar que Sáinz reemplazó en este cargo al Dr. Cámpora, quién había sido nombrado en ese puesto en 1968, por el propio Jorge Paladino. Véase BONASSO, MIGUEL, *El presidente que no fue...*, op. cit, p. 164.

³⁰ *El Día*, 2/8/71.

³¹ *El Día*, 11/8/71.

³² Por ejemplo en Bahía Blanca, Mar del Plata y Ensenada, las Juntas coordinadoras se forman entre agosto y diciembre de 1971.

³³ Lamentablemente no hemos podido encontrar el texto de la mencionada Carta orgánica, supuestamente aprobado durante diciembre de 1971. Las referencias a la misma aparece de formas insustancial tanto en la prensa periódica como en la revista *Las Bases*.

Cámpora), el delegado provincial sería remplazado en sus funciones por el Dr. Oscar Bidegain, el cual comenzaría a conducir la Junta Promotora de la provincial.

Poniendo como fecha límite el 5 de mayo de 1972, para la presentación de las listas únicas de los distintos distritos, la conducción de Bidegain chocó directamente con los diversos intereses locales en pugna dentro de la provincia. En relación con ello cabe analizar el papel de ciertos actores políticos de la provincia que jugaron un papel fundamental en todo el proceso de normalización y que no tuvieron un correlato en la escala nacional. Nos referimos especialmente a los sectores derechistas del peronismo, específicamente al Movimiento Federal³⁴ y a la CNU.

Alrededor de veinte delegados municipales de la provincia realizaron, durante los últimos días del mes de mayo, presentaciones a la Junta Promotora solicitando el aplazamiento de los comicios internos³⁵. En todos los casos el pedido se fundaba en la imposibilidad de concretar las listas únicas, aunque en cada caso dicha imposibilidad tuviera motivos diferentes. En un número importante de casos, los pedidos estaban relacionados con las pretensiones de líderes locales nombrados durante la gestión de Sáinz³⁶.

A pesar de la imposibilidad de concretar el proceso, la conducción nacional del MNJ, decidió aplazar la normalización de los distintos distritos. En aquellos casos donde la situación local no favorecía una solución consensuada, las autoridades provinciales enviaron interventores, los cuales debían concretar la conformación distrital del Partido. Las autoridades provinciales igualmente establecieron que los Consejos locales debían quedar conformados para fin de año, y se propuso organizar el primer congreso provincial del PJ de esta nueva etapa.

A mediados de junio, en el marco del Congreso provincial, se produce la primera crisis de la gestión de Bidegain. La presidencia del mismo fue objeto de la disputa entre Manuel de Anchorena y la conducción nacional. Apoyado por Lorenzo Miguel y Jorge Osinde, el líder del Movimiento Federal pretendió presidir la convención partidaria y lograr el desplazamiento de Oscar Bidegain de la conducción provincial. Sin embargo, el respaldo de la conducción nacional resultó vital para impedir la mencionada maniobra³⁷.

A pesar de los mecanismos instrumentados para la conciliación de los grupos en los distintos distritos de la provincia, la cuestión de las candidaturas municipales y finalmente la designación de los candidatos a la gobernación demostraron hasta qué punto estas estructuras no pudieron superar las prácticas políticas del peronismo.

El predominio de la práctica. Los municipios, las candidaturas y el Congreso de Avellaneda.

Luego del Congreso de junio, la actividad del PJ bonaerense se concentró en la campaña *Luche y Vuelve* y la conformación de las listas municipales, las cuales debían ser formalmente legalizadas a finales del año. En el presente apartados intentaremos presentar cómo este proceso de legalización recrudeció los conflictos internos del justicialismo, y cómo finalmente la propia designación de la candidatura a la gobernación provincial estuvo signada por el predominio de las prácticas políticas.

Fue en la persona de Alejandro Díaz Bialet en quien recayó la figura de “delegado electoral para la provincia de Buenos Aires”. El mismo debía servir de enlace con la conducción provincial y nacional, para determinar las candidaturas del partido.

Lo cierto es que en la mayoría de los casos que hemos relevado el mecanismo fue el siguiente. Por lo general la candidatura municipal recaía en el Presidente local del PJ, y sólo era puesta a consideración de la propia conducción del partido³⁸. No obstante este mecanismo, que a primera vista puede resultar eficaz, no pudo impedir que en veintidos distritos de la provincia de Buenos Aires el

³⁴ El Movimiento Federal nació a finales de la década del 60', a partir de distintos desprendimientos de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista, conducido por el estanciero Manuel de Anchorena. Llevando el revisionismo histórico al plano de la política, de forma literal, Anchorena había logrado la incorporación de su agrupamiento a la estructura del justicialismo a mediados de 1970.

³⁵ *El Día* 28/5/72.

³⁶ Según una versión periodística, en 10 distritos de la provincia, la imposibilidad de la unidad se debió al accionar de los sectores paladinistas. *La Nueva Provincia*, 30/5/72.

³⁷ Para un detalle de las discusiones del Congreso Provincial, véase, BONASSO, MIGUEL, **El presidente que no fue...**, op. cit, p. 231.

³⁸ Esto permitió que en Avellaneda, a pesar de la oposición de la conducción provincial, fuera elegido como candidato a intendente el sindicalista Herminio Iglesias.

peronismo no tuviera candidatos. Por otro lado, a nivel municipal los partidos menores del FreJuLi accedieron, y sólo en algunos casos, a los puestos de concejales³⁹.

Estos veintidos distritos, pertenecientes a la primera y a la segunda sección electoral, presentaron una composición atípica luego de las elecciones en marzo de 1973⁴⁰. Ante la imposibilidad de constituir la listas en estas comunas, el PJ propició el voto blanco en el ámbito municipal.

Por otro lado, inclusive en algunos de los municipios donde se oficializaron las listas, la designación de candidatos no estuvo exenta de problemas. Por ejemplo, en Marcos Paz, frente a la pugna interna, los sectores mayoritarios del PJ local proponen al candidato, Oscar Felipe Sanchez, quien no respondía a ninguno de los grupos en conflicto⁴¹. En Tres Arroyos, la lista conformada por la conducción del PJ será impugnada por la miembros del Consejo local ante la justicia electoral. Al no ser aceptada, los sectores que la impulsaron convocaron a votar a nivel municipal por la AFR⁴². En Chivilcoy, el enfrentamiento entre los sectores llegó a su climax con el asesinato de Luis Bianculli (miembro de la UOM y antiguo chófer de Rucci), a manos de la JP⁴³.

Los actos de la campaña estarán signados por el enfrentamiento entre los sectores juveniles y sindicales. Sin llegar al extremo del caso en Chivilcoy, hemos registrado enfrentamientos en Bahía Blanca, Mar del Plata, Necochea, San Martín, Vicente López, por mencionar sólo algunos casos. No obstante la primeras manifestaciones violentas de la interna partidaria, así como las más graves, las hemos registrado a raíz de los acontecimiento del llamado Congreso de Avellaneda.

El 16 de diciembre en la localidad de Avellaneda, en el marco del congreso provincial del MNJ, el sindicalismo intentará un último golpe de timón para torcer el rumbo que el barco del peronismo había tomado en vista a las elecciones. Como se sabe Perón y Cámpora desplazaron al mismo de las distintas candidaturas del Frejuli, ocupando el sindicalismo sólo las vicegubernaciones de determinadas provincias y ciertos cargos de relevancia en cuanto al poder legislativo. Incluso, más allá de la situación que nos proponemos analizar, la representación de los sindicalistas en el gabinete de gobierno del Cámpora una vez ya electo el gobierno del FreJuLi, se redujo a un solo puesto entre las ocho carteras ministeriales.

En la visión del sindicalismo que dirigía José Ignacio Rucci, luego de haber sido puesto en "su lugar" en el marco del congreso nacional del PJ (dos días antes) en donde se proclamó la candidatura de Cámpora a la Presidencia, el congreso del PJ de la provincia de Buenos Aires constituía el momento más oportuno para la revancha. En tal sentido las 62 organizaciones apoyaron en el Congreso de Avellaneda la constitución de la fórmula Manuel de Anchorena (MF) y Luis Guerrero (UOM) para la gobernación de Buenos Aires. La proclamación se produjo después de una sucesión de hechos verdaderamente impensados para la conducción nacional. Abal Medina y Díaz Ortiz fueron expulsados por grupos de la UOM y del MF del recinto del congreso, al cual habían concurrido con la intención de impedir la mentada fórmula, debiendo huir de Avellaneda perseguidos por un grupo de pistoleros

Ante tal situación, que desconocía la autoridad de Oscar Bidegain, el hombre del "camporismo" en la provincia, Abal Medina y Cámpora procedieron de hecho expulsando del movimiento justicialista a Anchorena, declarando nulo el congreso e interviniendo el Partido Justicialista de Buenos Aires. Se designó como interventor al Coronel (re) Fernando González y secretario del mismo al Dr. Oscar Cogorno⁴⁴. A su vez se procedió a intervenir 14 distritos de la provincia. Anchorena renunció a su candidatura, en pos de revertir su expulsión, mientras que Luis Guerrero sufrió un grave atentado el 27 de diciembre, perpetrado por las FAR.

³⁹ Si bien no hemos podido reconstruir las causas de este proceso, las menciones de la prensa (las cuales son verdaderamente escasas) hacen referencia a la puja entre la rama sindical y la política para explicar semejante ausencia. *La Opinión*, 18/1/73; *La Nueva Provincia* 16/1/73.

⁴⁰ Resulta ejemplificador el caso de Florencio Varela. La Junta Electoral de la provincia, ante la presentación de dos listas por parte del Frente Justicialista de Liberación (una encabezada por Luis Calegari y la otra por Juan González) decidió no oficializar ninguna de las dos, por lo cual dicho movimiento político no pudo concurrir en el orden local. Frente a esta situación las autoridades partidarias decidieron propiciar el voto en blanco para intendente y concejales. Esto permitió que Juan Carlos Fonrouge, candidato por Unión Vecinal, ganara la intendencia. El Consejo Deliberante quedó conformado con 10 concejales de Unión Vecinal, 7 de la U.C.R y 3 del Partido Intransigente. Véase, PACHECO, HERNÁN y CARRERA, PABLO, **Los que no están. Desaparecidos y dictadura cívico – militar en Florencio Varela (1976 – 1983)**, <http://www.nuncamas.org>

⁴¹ PRESMAN, HUGO, **25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz**, Sin datos de edición.

⁴² *La Nueva Provincia* 25/1/73.

⁴³ *La Capital* 15/2/73.

⁴⁴ Para un relato de los acontecimientos del Congreso de Avellaneda, véase *La Opinión*, 17/12/72.

La situación quedaría abierta hasta el 26 de enero, cuando en un nuevo cónclave, la conducción nacional garantizó la fórmula Oscar Bidegain – Victorio Calabró. Unos días antes, en un documento publicado en la revista *Las Bases*, Perón respaldó la actuado por Abal Medina y Cámpora, desconociendo las intenciones de Anchorena y Guerrero. A su vez se dispuso la presentación de la lista de candidatos a través del Partido Conservador Popular y por medio de los apoderados del FreJuLi.

Más allá de todos estos tropiezos, a los cuales se sumaron los hechos de violencia registrados durante los restantes meses de la campaña electoral, finalmente el PJ pudo participar de las elecciones. Inclusive, sin haber logrado una verdadera normalización de su estructura. La normalización quedaría nominalmente abierta, hasta el 18 de mayo de 1973. En esa fecha, Perón emitió la orden de congelar el proceso de normalización de todas las esferas del Movimiento Nacional Justicialista.

De hecho, los acontecimientos del Congreso de Avellaneda nos demuestran qué nivel de asedio sufrían los mecanismos de la normalización. Por un lado, el Congreso estuvo marcado por la práctica más difundida de la cultura política del período: la utilización de la violencia como mecanismo de intervención política. Por otro, su resolución dependió principalmente de uno de los principios básicos del peronismo: la verticalidad.

Sin embargo, la propia presencia del conflicto nos demuestra el papel que en el peronismo se le resguardaba a la estructura partidaria. Ya sea como una estructura impuesta para acceder al poder público o sólo como un escenario más del incipiente conflicto entre los sectores del peronismo, la estructura del Partido Justicialista tuvo un papel que todavía no ha sido dimensionado dentro de la historia de la década del '70.

Entre elecciones, “infiltrados” y violencia. El caso del justicialismo marplatense.

Particularmente evidente resultó este papel en el caso del peronismo marplatense, siendo el proceso de normalización del PJ, la elección de candidaturas y la campaña electoral una de las fuentes principales del conflicto armado durante este período en la ciudad.

Desde Noviembre de 1971, donde se proclamó a Héctor Cámpora como delegado de Perón se conformó en la ciudad una junta promotora de reorganización del PJ local, presidida por José Catuogno. La misma estuvo integrada en su mayoría por miembros del sindicalismo y de los sectores tradicionales asociados a la estructura del partido⁴⁵. Esto, sumado a lo complejo de la reorganización del MNJ a escala nacional, marcada por una feroz oposición por parte del sindicalismo y los sectores de la derecha peronista, hizo del proceso de normalización del justicialismo local una verdadera arena para el conflicto, que implicó de cuatro intervenciones, tres intentos de elecciones internas y más de un herido.

La primera intervención partidaria será decretada luego de un profundo enfrentamiento en el marco del sindicalismo local, en donde se enfrentaron (quizás por única vez) Nelson Rizzo⁴⁶ (secretario de la CGT local) y Marcelino Mansilla⁴⁷ (UOCRA). El conflicto por la convocatoria a elecciones para renovar la cúpula de la CGT, que se dio a finales de 1971⁴⁸, fue llevado a la interna partidaria no pudiendo ni siquiera el grupo sindical llegar a un acuerdo. En tal sentido, el Consejo Superior del justicialismo bonaerense nombró a José Cabral, antiguo candidato del peronismo en la ciudad, como interventor del PJ en enero de 1972. Con la vocación de constituir una lista única, Cabral fue el primero en proponer a Dionisio Pereyra como futuro líder del partido.

Las elecciones internas planeadas para el 7 de mayo, representaron en realidad a grandes rasgos las tendencias que se disputaran el partido a lo largo de todo el proceso de normalización. Por un lado la lista Rojo Punzó acaudillada por el escribano Ordoner Redi⁴⁹, vinculados a los grupos de la

⁴⁵ Para la composición de la mencionada junta, véase *El Atlántico* 15/12/71.

⁴⁶ Vinculado a Augusto T. Vandor, Nelson Rizzo fue el secretario de la CGT local hasta mediados de 1972. Con Marcelino Mansilla ocupando la dirigencia de la central sindical, Rizzo se dedicó de lleno a la actividad política, logrando su incorporación a la lista del FreJuLi como candidato a diputado provincial.

⁴⁷ Marcelino Mansilla fue el secretario regional de la UOCRA, uno de los gremios más importantes de la ciudad. Asociado a José Ignacio Rucci, Mansilla reemplazó a Rizzo en la conducción de la CGT local. Acusado de tener fluidas vinculaciones con la CNU y participar de negocios clandestinos, Mansilla fue asesinado por un destacamento de las FAP, el 28 de agosto de 1973.

⁴⁸ Para ver el enfrentamiento entre Rizzo y Mansilla por la interna de la CGT local, véase *La Capital* 1/9/71.

⁴⁹ Ordoner Redi se había integrado al peronismo, proveniente de la Alianza Libertadora Nacionalista, en 1946. A comienzos de 1971 organizó la Agrupación “Rojo Punzó”, la cual se incorporó al Movimiento Federal acaudillado por Manuel de Anchorena. En realidad “Rojo Punzó” fue la manifestación política de los sectores, principalmente

derecha peronista; la lista Lealtad dirigida por el Dr. Lucio D' Amico⁵⁰, la lista "D" comandada por Dr. Miguel Bordini, la lista "B" de Dionisio Pereyra y por último la lista "C" que llevaba como candidato al Dr. Ruben Sosa⁵¹, respaldada tímidamente por algunos grupos de la izquierda peronista.⁵²

A instancia del interventor, las distintas listas se reunieron el 3 de mayo en el local de la CGT marplatense con el objetivo de llegar a la conformación de una lista única. Sin embargo, a pesar de la voluntad conciliadora de los referentes partidarios, la reunión no llegó a buen término. En el marco de la reunión se produjo un ataque por parte de la JP que respondía a Antonio Daguzan (que apoyaba a Redi) al secretario del MJP, Aníbal Bonifatti (que apoyaba a Pereyra), obligaron a que Cabral renunciase como interventor y las elecciones fueran suspendidas.

Un proceso similar se volverá a producir durante la segunda intervención a cargo de Francisco Vistalli⁵³, donde a pesar que los sectores derechistas se alinearon detrás de la candidatura de D' Amico, su accionar en contra de los miembros de las otras listas y la presencia de una nueva lista de corte "paladinista" que impugnó el proceso, obligaron a la renuncia de esta nueva intervención⁵⁴. También tenemos que tener en cuenta el profundo desarrollo que tuvo durante aquellos meses el accionar de los grupos de la izquierda peronista en contra de las fuerzas del gobierno militar. Finalmente hacia Agosto de 1972 se inició la tercera intervención.

La misma fue dirigida por Adolfo González Vázquez, estrechamente vinculados a los sectores tradicionales del peronismo marplatense y con ciertos lazos con los grupos de derecha. A pesar de la creciente actividad de las FAR y las FAP, en contra de la dirigencia sindical y de los profesionales vinculados a la derecha peronista⁵⁵, esta intervención llegará a buen puerto en cuanto a la realización de las elecciones internas. Quedando únicamente como candidatos Ruben Sosa, Lucio D' Amico y Dionisio Pereyra, las elecciones se realizaron finalmente el 27 de octubre de 1972, dejando como secretario del PJ a Pereyra.

El panorama de las listas para la conducción del PJ había evolucionado, a pesar de los dos fallidos intentos electorales, de la siguiente forma:

Esquema de evolución de la listas internas en el proceso de normalización del PJ en el Partido de General Pueyrredón:

profesionales y agrupaciones tradicionalistas de la zona, que Redi coordinaba desde los principios de la década del sesenta. De hecho la base fundamental de este grupo fue la llamada "Federación de entidades Peronistas" y la "Confederación General de Profesionales" que se habían constituido a finales de la década anterior. A finales de 1973 Ordoner Redi propiciará la incorporación de los miembros de la CNU a la estructura del PJ local.

⁵⁰ Lucio D'Amico, había propiciado la formación de la Agrupación Celesta y Blanca – Lealtad, articulando alrededor de 15 Unidades Básicas. En la declaración fundacional de esta agrupación se sostenía: *"Pertenece al peronismo disciplinado, y fiel al principio de verticalidad, acata a las autoridades del movimiento designadas por el general Perón, única fuente de legitimidad del poder, y en razón de esa verticalidad, reclama para Perón la facultad de decisión partidaria en todo momento y se proclama enemiga irreconciliable de los enemigos enquistados en el movimiento; y además, no coincide con quienes dentro del propio movimiento agitan banderas ajenas al sentir nacional y hacen otros nombres que no son precisamente los de Perón y Evita y que en definitiva sirven únicamente para dividir. Se inspira en los principios cristianos y de la nacionalidad, como así también en la línea nacional y popular trazada por los caudillos federales, como instrumento orientador y aglutinamiento de las fuerzas de la lealtad en la organización partidaria dispuesta por el conductor, y se compromete a luchar con actitudes positivas por el irrenunciable objetivo de su retorno no condicionado". La Capital 31/8/71.*

⁵¹ El Dr. Rubén Sosa era un abogado estrechamente vinculado a los grupos de la izquierda peronista y particularmente a los sectores duros de la resistencia. El mismo estuvo relacionado con José Hernández Arregui y con los sectores de la CGTA que finalmente confluyeron en el Peronismo de Base.

⁵² *La Capital 19/4/72*

⁵³ El Dr. Francisco Vistalli fue un referente histórico del peronismo en el interior de la provincia de Buenos Aires. El mismo inició su actividad política en la década del cuarenta en Daireaux (Caseros). Actuó durante los tiempos de la resistencia y participó en la constitución de la Unión Popular en 1964. Durante la gestión de Héctor Sáinz fue nombrado "coordinador de afiliaciones" de la V sección electoral. Posteriormente, en los años 89', se integró a los sectores renovadores en la interna del justicialismo

⁵⁴ Véase el artículo, "Ganza con Paladino en contra de Vistalli", *El Atlántico 5/6/72.*

⁵⁵ En la última semana de octubre de 1972 las FAR colocaron explosivos en el domicilio de Marcelino Mansilla, mientras que las FAP atentaron contra el Dr. Carlos Menéndez, Dr. Maragota y el Dr. García Laval, todos ellos vinculados a la intervención del PJ. Por supuesto la respuesta no se hizo esperar y los grupos sindicales dirigidos por Nelson Rizzo atacaron a dos militantes del Movimiento de Bases Peronista (PB) y balearon la sede de la UTA. Dirigido por Gerardo Ferrari, este sindicato mantenía fluidos contactos con los grupos que apoyaban al Dr. Sosa

Lista Rojo Punzón Lista Lealtad Lista "D" Lista "B" Lista "C"	Lista "A" Lista "B" Lista "C" Lista "D" (paladinistas)	Lista "A" Lista "B" Lista "C"
Mayo 1972	Junio 1972	Octubre 1972

Mientras que Pereyra cosechó su base en el respaldo que le brindaron los gremios y ciertas agrupaciones juveniles, D' Amico concitó el apoyo de los sectores de la derecha peronista y una importante cantidad de Unidades Básicas del peronismo tradicional; y por último Rubén Sosa realizó una muy pobre elección, a pesar de contar con cierto respaldo del peronismo de izquierda. En tal sentido debemos destacar, de acuerdo a lo que manifiestan nuestros entrevistados, que mientras ciertos sectores del peronismo de izquierda estaban cercanos a Ruben Sosa, los mismos no habrían apostado de lleno a la lucha interna de la estructura del PJ.⁵⁶

Finalmente las elecciones para determinar la conducción del PJ a nivel local arrojaron el siguiente resultado:

Resultados de las elecciones internas del Partido Justicialista de General Pueyrredón.

Listas	Candidatos	Votos	% sobre el total de votos.	% sobre el total del padrón
Lista A	Lucio D'Amico	1.095	38,8 %	13,4%
Lista B	Dionisio Pereyra	1.101	39,2%	13,5%
Lista C	Rubén Sosa	395	14%	4,8%
Votos en Blanco		228	8%	2,7%
Totales		2.819	100%	34,5%
Total de afiliados : 8.148				

Lo que realmente sorprende de los resultados electorales es el bajo nivel de participación de la masa total de los afiliados. Así como el estrecho margen (sólo seis votos) entre Dionisio Pereyra y Lucio D'Amico. No obstante a mediados del mes de septiembre, Pereyra comenzó a congregar los primeros apoyos en torno a su candidatura.

El último tramo del gobierno militar igualmente no garantizó el desarrollo de la vida política del PJ local. En medio del creciente enfrentamiento entre los "pesados" de la CGT(Lorenzo Miguel, José Ignacio Rucci y Herminio Iglesias), apoyados por los grupos de la derecha peronista, contra lo que ya vislumbraba como el "Camporismo". El problema local se hizo patente cuando los miembros de las 62 organizaciones así como las tendencias acaudilladas por Ordoner Redi, decidieron retirar su apoyo a la postulación de Dionisio Pereyra como candidato a intendente en diciembre del 72. Por otro lado, estos mismos sectores, se pronunciaron a favor de la candidatura de Manuel de Anchorena y Luis Guerrero proclamada en el Congreso de Avellaneda⁵⁷.

En tal sentido en Mar del Plata las 62 organizaciones vacilaron, gracias a la situación provincial y al respaldo brindado por el interventor Adolfo González Vázquez, en apoyar a Dionisio Pereyra. A pesar de ello el rápido accionar de la intervención provincial determinó que había llegado la hora de finalizar con las intervenciones apoyadas en la estructura sindical, y procedió a designar el 28 de diciembre a Julio Troxler⁵⁸ como interventor del PJ marplatense. Con un mítico pasado que lo relacionaba con los tiempos de la resistencia, Troxler, fue el espaldarazo inesperado a la izquierda peronista en la ciudad, dado que el nuevo interventor había tenido un estrecho vínculo, desde su fundación, con las Fuerzas Armadas Peronistas.

⁵⁶ Uno de nuestros entrevistados, militante del MBP sostenía: "El problema que teníamos con Sosa era que mientras el grupo de él quería meterse en las elecciones, nosotros ya estábamos pensando en la "alternativa independiente" y creímos poco y nada en el Viejo. Además el lío fue que un montón de gente nuestra no podía votar por el hecho de que nunca se habían afiliado al PJ, aunque siempre habían sido peronistas". Entrevista a "Negro" (MBP), op. cit.

⁵⁷ Para consultar las adhesiones locales al Congreso de Avellaneda, véase *La Capital* 20/12/72.

⁵⁸ Julio Troxler fue un líder histórico de la resistencia. Participó de la revolución de junio de junio de 1956, Troxler tuvo una activa participación en los comandos de la resistencia en la Provincia de Buenos Aires y en la conformación de la CGTA. Vinculado con los primeros grupos de las Fuerzas Armadas Peronistas. Más tarde designado por Bidegain como Subjefe de la Policía Provincial; finalmente será asesinado por la Triple A, a fines de 1974.

La nueva intervención, combatida fuertemente por los sectores del sindicalismo, logró a pesar del pobre resultado en las elecciones internas integrar miembros de la lista "C" y referentes políticos cercanos a la izquierda peronista dentro de las candidaturas municipales⁵⁹. Lo cual no evitó que los sectores que respondían a Dionisio Pereyra fueran los hegemónicos en las candidaturas, y que Nelson Rizzo accediera al puesto de diputado provincial. Aún así, y mediando un fuerte tiroteo en el marco de un acto de campaña⁶⁰, sólo recién el 8 de marzo las 62 organizaciones hicieron público su apoyo a Pereyra.

Cabe así mismo analizar la presencia de la violencia dentro del proceso de normalización local del PJ. La cual se percibe desde la instancia de conformación de las listas internas, hasta los momentos de la campaña electoral. Pero para ello creemos conveniente partir del siguiente cuadro:

Los hechos armados en Mar del Plata, según esferas del enfrentamiento.

Esferas de enfrentamiento.	Año 1972	Año 1973
Movimiento Sindical.	7	13
Movimiento Estudiantil.	1	5
Entre grupos y tendencias Partidarias.	13	21
Entre organizaciones armadas y las fuerzas de seguridad.	28	20
Acciones de Propaganda Armada.	9	1
Contra empresarios e intereses económicos - empresariales.	11	3
Totales.	69	63

De los hechos de violencia que registramos en la ciudad de Mar del Plata en la esfera de las organizaciones políticas en 1972, 10 de ellos están relacionados directamente con la normalización y la interna del PJ. Mientras que 2 de los 7 hechos que registramos en la esfera sindical, en ese mismo año, tienen vinculación con dicho proceso. En 1973 de los 21 hechos de violencia que registramos en la esfera de las organizaciones políticas, 17 se refieren al enfrentamiento interno del peronismo. De estos últimos 8 estuvieron relacionados con el Congreso de Avellaneda y la campaña electoral del FreJuLi. En tal sentido no cabe duda que, por lo menos en el ámbito marplatense, la normalización del PJ implicó mucho más que la reafirmación del liderazgo carismático de Perón, el cual supuestamente se vertebraba en el principio de la verticalidad.

Igualmente, a pesar de esta profusa accionar (o precisámente a raíz del mismo) el FreJuLi en el ámbito del Partido de Gral. Pueyrredón no pudo ganar las elecciones municipales. El 11 de marzo de 1973, y a pesar del abrumador triunfo del peronismo en gran parte del país y la provincia, el ejecutivo marplatense quedó en manos del Partido Socialista Democrático.

Jaque a la institucionalización. Algunas reflexiones finales a manera de conclusión

En el presente trabajo pretendimos dar cuenta del proceso de normalización que debió encarar el justicialismo bonaerense desde finales de 1971 hasta las elecciones de marzo de 1973.

Si bien el papel del Partido Justicialista ha sido rescatado del olvido por una serie de trabajos recientes, dicha operación se ha circunscripto a dos períodos bien diferenciados: el denominado peronismo clásico y el período abierto con la restauración democrática en 1983. En el medio pareciera que sólo quedó el vacío de la proscripción o el de la lucha armada.

En nuestra opinión, dicho olvido no puede seguir siendo ignorado. La experiencia peronista de los primeros años de la década de 1970, tuvo implicancia mucho mayores que ser sólo el prelude de la tragedia golpista. Es en ese peronismo en donde se encuentra la etapa formativa de los referentes políticos del peronismo posterior. Más allá del papel que el peronismo clásico sigue jugando en la

⁵⁹ En tal sentido caben destacar las incorporaciones de Jorge López y Jorge Tribó (miembros de la JP candidatos a concejales) José María Cartas, Gerardo Ferrari y Armando Cabo (referentes cercanos a la izquierda peronista), y especialmente al Dr. Carlos Elizagaray (candidato a senador provincial).

⁶⁰ El 17 de febrero en un acto de campaña y apertura de un local del FreJuLi, la ALN atacó a los grupos de la JP regionales, resultando siete militantes heridos. Véase Anexo.

conformación de la identidad peronista, lo cierto es que la socialización política y ciertos modos de intervención de los referentes actuales del justicialismo se pueden rastrear en la década mencionada.

Ahora bien, más allá de la anterior apreciación, queda pendiente una cuestión ¿Qué conclusiones podemos elaborar a partir del presente trabajo?.

En primer lugar, a diferencia de lo que sostiene algunos autores, creemos que la normalización del PJ no sólo fue, en palabras de Juan Alberto Bozza⁶¹, un proceso de disciplinamiento de la llamada burocracia sindical. El mismo en realidad puede ser concebido de esa forma sólo viendo una parte de todo el fenómeno. El proceso en sí estuvo más marcado por la rebelión de los sectores sindicales, que por su sumisión, la cual sólo se lograría efectivamente a pocos meses de la elección general. Por otro lado los acontecimientos demuestran que la diversidad de intereses de los sectores en conflicto, ya no podía ser conciliada únicamente con la voluntad del líder. La imposibilidad de conformar las listas en veintidós municipios de la provincia es un claro ejemplo de ello.

En segundo término, creemos haber evidenciado que, a pesar de la preeminencia de las prácticas políticas (especialmente orientadas a la violencia e impregnadas de verticalismo), el justicialismo pretendió institucionalizar una serie de normas y procedimientos (legados de tiempos pretéritos) que regulasen la resolución de los conflictos internos del partido. La figura de los delegados, así como su contraparte en los interventores, nos habla a las claras de esta tendencia.

En relación con esto último, en tercer lugar creemos que la violencia política desplegada durante el proceso normalizador por los distintos actores demuestra hasta qué punto este modo de intervención estaba generalizado en la cultura política del período. Violencia política que sin duda constituye la antesala del conflicto entre la izquierda y la derecha peronista. Cuyas primeras manifestaciones se encuentra en la coyuntura de la normalización justicialista y no en las primeras semanas de la presidencia de Héctor J. Cámpora.

En cuarto término, especialmente a través del caso estudiado, nos atrevemos a sostener que el espacio de la política municipal tenía una improtancia relativa dentro del esquema peronista. A su vez la importancia dada a la inserción territorial de los candidatos, expresada en la cantidad de Unidades Básicas que les ofrecían su respaldo, representaba una suerte de capital político a disputar entre los mismos. Por otro lado, sin entrar en un análisis sobre la cuestión, esto nos evidencia los grados y niveles de articulación que el PJ tenía con la sociedad civil.

En presente trabajo no ha buscado elaborar, ni reafirmar, concepciones teóricas sobre el accionar de movimientos como el peronismo. En tal sentido, lo que antecede a estas conclusiones, no es más ni menos que los primeros pasos en una investigación que se pretende mayor y más exhaustiva. Si el lector, como quien escribe, ha sido víctima de más interrogantes que respuestas, gran parte de la motivación original de este trabajo esta cumplida.

⁶¹ Véase, BOZZA, JUAN ALBERTO, “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (editor), **La primacía de la política...**, op.cit. pp. 117 – 166.